


PQ
8497
E3
A6
1957

JOSE

UNIVERSITY OF ARIZONA
UNIV. OF ARIZONA
PQ8497.E3 A6 1957 mn
Eguren, Jose Maria/Poesias escogidas

3 9001 03819 5650

POESIAS ESCOGIDAS

*Selección de Manuel Scorza
con un Estudio de José Carlos Mariátegui*

UNIVERSITY OF ARIZONA LIBRARY



PATRONATO DEL LIBRO PERUANO

POESIAS ESCOGIDAS

de

JOSE MARIA EGUREN

SEGUNDA SERIE DE AUTORES PERUANOS

Colección dirigida por Manuel Scorza

- 1.- OLLANTAY (drama inca). Prólogo de Raúl Porras Barrenechea.
- 2.- RECUERDOS DE INFANCIA Y JUVENTUD del Inca Garcilaso; selección de los *Comentarios Reales* por Raúl Porras Barrenechea.
- 3.- TRADICIONES PERUANAS, por Ricardo Palma (segunda serie).
- 4.- LOS PERROS HAMBRIENTOS, de Ciro Alegría.
- 5.- POESIAS ESCOGIDAS, de José María Eguren.
- 6.- PRECURSORES DEL LIBERALISMO (antología histórica). Selección de Manuel Mujica Gallo.
- 7.- POESIA AMOROSA MODERNA DEL PERU : Oquendo de Amat, Xavier Abril, Enrique Peña Barrenechea, Juan Ríos, Manuel Scorza, Washington Delgado, José Alfredo Hernández.
- 8.- LOS MEJORES CUENTOS de Enrique López Albújar.
- 9.- BREVE GUIA DE LA LITERATURA PERUANA, por Luis Jaime Cisneros.
- 10.- BREVE HISTORIA DEL PERU, por Raúl Porras Barrenechea.

JOSE MARIA EGUREN

PQ8497

E3

AG

1957

POESIAS ESCOGIDAS

Selección de Manuel Scorza

con un Estudio de José Carlos Mariátegui



PATRONATO DEL LIBRO PERUANO

Edición de homenaje a FLAVIO GERBOLINI

EL PATRONATO DEL LIBRO PERUANO expresa su reconocimiento a las siguientes empresas :

BACKUS & JOHNSTON'S BREWERY DEL PERU S.A.
(Cerveza Cristal)

CASA GRACE

EMPRESAS ELECTRICAS ASOCIADAS

HIDRANDINA S. A.

HIJOS DE DON FLAVIO GERBOLINI

"HUANDO"

JUAN MEJIA BACA & P. L. VILLANUEVA, Editores

NICOLINI Hnos. S. A.

gracias a cuya ayuda económica ha sido posible editar esta segunda serie de autores nacionales para el Segundo Festival del Libro, a fin de poner al alcance de todos los peruanos las expresiones fundamentales de nuestra cultura.

MANUEL MUJICA GALLO
presidente

FRANCISCO MIRO QUESADA
vicepresidente

MANUEL SCORZA
coordinador general

LUIS JAIME CISNEROS, ESTUARDO NUREZ, JORGE PUCCINELLI, JUAN RIOS, SEBASTIAN SALAZAR BONDY, MANUEL SUAREZ MIRAVAL, CARLOS DANIEL VALCARCEL, LUIS E. VALCARCEL.

HOMENAJE

*Esta edición de POESIAS ESCOGIDAS
de José María Eguren está dedicada a la
memoria de*

*Don FLAVIO GERBOLINI
por sus hijos.*

66/67-8

EGUREN

José María Eguren representa en nuestra historia literaria la poesía pura. Este concepto no tiene ninguna afinidad con la tesis del Abate Bremond. Quiero simplemente expresar que la poesía de Eguren se distingue de la mayor parte de la poesía peruana en que no pretende ser historia, ni filosofía ni apologética sino exclusiva y solamente poesía.

Los poetas de la República no heredaron de los poetas de la Colonia la afición a la poesía teológica —mal llamada religiosa o mística— pero sí heredaron la afición a la poesía cortesana y ditirámica. El parnaso peruano se engrosó bajo la República con nuevas odas, magras unas, hinchadas otras. Los poetas pedían un punto de apoyo para mover el mundo, pero este punto de apoyo era siempre un evento, un personaje. La poesía se presentaba, por consiguiente, subordinada a la cronología. Odas a los héroes o hechos de América cuando no a los reyes de España, constituían los más altos monumentos de esta poesía de efemérides o de ceremonia que no encerraba la emoción de una época o de una gesta sino apenas de una fecha. La poesía satírica estaba también, por razón de su oficio, demasiado encadenada al evento, a la crónica.

En otros casos, los poetas cultivaban el poema filosófico que generalmente no es poesía ni es filosofía. La poesía degeneraba en un ejercicio de declamación metafísica.

El arte de Eguren es la reacción contra este arte gárrulo y retórico, casi íntegramente compuesto de elementos temporales y contingentes. Eguren se comporta siempre como un poeta puro. No escribe un solo verso de ocasión, un solo canto sobre medida. No se preocupa del gusto del público ni de la crítica. No canta a España, ni a Alfonso XIII, ni a Santa Rosa de Lima. No recita siquiera sus versos en veladas ni fiestas. Es un poeta que en sus versos dice a los hombres únicamente su mensaje divino.

¿Cómo salva este poeta su personalidad? ¿Cómo encuentra y afina en esta turbia atmósfera literaria sus medios de expresión? Enrique Bustamante y Ballivián que lo conoce íntimamente nos ha dado un interesante esquema de su formación artística: "Dos han sido los más importantes factores en la formación del poeta dotado de riquísimo temperamento: las impresiones campestres recibidas en su infancia en "Chuquitanta", hacienda de su familia en las inmediaciones de Lima, y las lecturas que desde su niñez le hiciera de los clásicos españoles su hermano Jorge. Diéronle las primeras no sólo el paisaje que da fondo a muchos de sus poemas, sino el profundo sentimiento de la naturaleza expresado en símbolos como lo siente la gente del campo que lo anima con leyendas y consejas y lo puebla de duendes y brujas, monstruos y trasgos. De aquellas clásicas lecturas, hechas con culto criterio y ponderado buen gusto, sacó la afición literaria, la riqueza de léxico y ciertos giros arcaicos que dan sabor peculiar a su muy moderna poesía. De su hogar, profundamente cristiano y místico, de recia moralidad cerrada, obtuvo la pureza de alma y la tendencia al ensueño. Puede agregarse que en él, por su hermana Susana, buena pianista y cantan-

te, obtuvo la afición musical que es tendencia de muchos de sus versos. En cuanto al color y a la riqueza plástica, no se debe olvidar que Eguren es un buen pintor (aunque no llegue a su altura de poeta) y que comenzó a pintar antes de escribir. Ha notado algún crítico que Eguren es un poeta de la infancia y que allí está su virtud principal. Ello seguramente ha de tener origen (aunque discrepemos de la opinión del crítico) en que los primeros versos del poeta fueron escritos para sus sobrinas y que son cuadros de la infancia en que ellas figuran" (1).

Encuentro excesivo o, mas bien, impreciso, calificar a Eguren de poeta de la infancia. Pero me parece evidente su calidad esencial de poeta de espíritu y sensibilidad infantiles. Toda su poesía es una versión encantada y alucinada de la vida. Su simbolismo viene, ante todo, de sus impresiones de niño. No depende de influencias ni de sugerencias literarias. Tiene sus raíces en la propia alma del poeta. La poesía de Eguren es la prolongación de su infancia. Eguren conserva íntegramente en sus versos la ingenuidad y la *réverie* del niño. Por eso su poesía es una visión tan virginal de las cosas. En sus ojos deslumbrados de infante, está la explicación total del milagro.

Este rasgo del arte de Eguren no aparece sólo en las que específicamente pueden ser clasificadas como poesías de tema infantil. Eguren expresa siempre las cosas y la Naturaleza con imágenes que es fácil identificar y reconocer como escapadas de su subconciencia de niño. La plástica imagen de un "rey colorado de barba de acero" —una de las notas preciosas de "Eroe" poesía de

(1) En el "Boletín Bibliográfico" de la Universidad de Lima, Nº 15 (diciembre de 1915). Nota crítica a una selección de poemas de Eguren hecha por el Bibliotecario de la Universidad, Pedro S. Zulen, uno de los primeros en apreciar y admirar el genio del poeta de "Simbólicas".

música rubendariana— no puede ser encontrada sino por la imaginación de un infante. “Los reyes rojos”, una de las más bellas creaciones del simbolismo de Eguren, acusa análogo origen en su bizarra composición de calcomanía:

*Desde la aurora
Combaten dos reyes rojos
con lanza de oro.*

*Por verde bosque
y en los purpurinos cerros
vibra su ceño.*

*Falcones reyes
batallan en lejanías
de oro azulinas.*

*Por la luz cadmio,
airadas se ven pequeñas
sus formas negras.*

*Viene la noche
y firmes combaten foscos
los reyes rojos.*

Nace también de este encantamiento del alma de Eguren su gusto por lo maravilloso y lo fabuloso. Su mundo es el mundo indescifrable y aladinesco de “la niña de la lámpara azul”. Con Eguren aparece por primera vez en nuestra literatura la poesía de lo maravilloso. Uno de los elementos y de las características de esta poesía es el exotismo. “Simbólicas” tiene un fondo de mitología escandinava y de medioevo germano. Los mitos helenos no asoman nunca en el paisaje wagneriano y grotesco de sus cromos sintetistas.

* * *

Eguren no tiene ascendientes en la literatura peruana. No los tiene tampoco en la propia poesía española. Bustamante y Ballivián afirma que González Prada “no encontraba en ninguna literatura origen al simbolismo de Eguren”. También yo recuerdo haber oído a González Prada más o menos las mismas palabras.

Clasifico a Eguren entre los precursores del período cosmopolita de nuestra literatura. Eguren —he dicho ya— aclimata en un clima poco propicio la flor preciosa y pálida del simbolismo. Pero esto no quiere decir que yo comparta, por ejemplo, la opinión de los que suponen en Eguren influencias vivamente perceptibles del simbolismo francés. Pienso, por el contrario, que esta opinión es equivocada. El simbolismo francés no nos da la clave del arte de Eguren. Se pretende que en Eguren hay trazas especiales de la influencia de Rimbaud. Mas el gran Rimbaud era, temperamentalmente, la antítesis de Eguren. Nietzscheano, agónico, Rimbaud habría exclamado con el Guillén de “Deucalión”: “Yo he de ayudar al Diablo a conquistar el cielo” André Rouveyre lo declara “el prototipo del sarcasmo demoníaco y del blasfemo despreciante”. Milite de la Comuna, Rimbaud tenía una psicología de aventurero y de revolucionario. “Hay que ser absolutamente moderno” —repetía—. Y para serlo dejó a los veintidós años la literatura y París. A ser poeta en París prefirió ser *pioneer* en Africa. Su vitalidad excesiva no se resignaba a una bohemia citadina y decadente, más o menos verleniana. Rimbaud, en una palabra, era un ángel rebelde. Eguren, en cambio, se nos muestra siempre exento de satanismo. Sus tormentas, sus pesadillas son encantada e infantilmente feéricas. Eguren encuentra pocas veces su acento y su alma tan cristalinamente como en “Los Angeles Tranquilos”:

*Pasó el vendabal; ahora
con perlas y berilos,
cantan la soledad aurora
los ángeles tranquilos.*

*Modulan canciones santas
en dulces bandolines;
viendo caídas las hojosas plantas
de campos y jardines.*

*Mientras el sol en la neblina
vibra sus oropeles
besan la muerte blanquecina
en los Saharas crueles.*

*Se alejan de madrugada
con perlas y berilos
y con la luz del cielo en la mirada
los ángeles tranquilos.*

El poeta de "Simbólicas" y de "La Canción de las figuras" representa, en nuestra poesía, el simbolismo; pero no un simbolismo. Y mucho menos una escuela simbolista. Que nadie le regatee originalidad. No es lícito regatearla a quien ha escrito versos tan absoluta y rigurosamente originales como los de "El Duque":

*Hoy se casa el duque Nuez;
viene el chantre, viene el juez
y con pendones escarlata
florida cabalgata;
a la una, a las dos, a las diez;
que se casa el Duque primor
con la hija de Clavo de Olor
Allí están, con pieles de bisonte,
los caballos de Lobo del Monte,
y con ceño triunfante,*

Galo cetrino, Rodolfo Montante.
Y en la capilla está la bella,
mas no ha venido el Duque tras ella;
los magnates postradores,
aduladores
al suelo el penacho inclinan;
los corvados, los bisiestos
dan sus gestos, sus gestos, sus gestos;
y la turba melenuda
estornuda, estornuda, estornuda.
Y a los pórticos y a los espacios
mira la novia con ardor...
son sus ojos dos topacios
de brillor.
Y hacen fieros ademanes,
nobles rojos como alacranes;
concertando sus resuellos
grita el más hercúleo de ellos:
¿Quién al gran Duque entretiene?
¡ya el gran cortejo se irrita!...
Pero el Duque no viene;...
se lo ha comido Paquita.

Rubén Darío creía pensar en francés más bien que en castellano. Probablemente no se engañaba. El decadentismo, el preciosismo, el bizantinismo de su arte son los del París finesecular y verleniano del cual el poeta se sintió huésped y amante. Su barca, "provenía del divino astillero del divino Watteau". Y el galicismo de su espíritu engendraba el galicismo de su lenguaje. Eguren no presenta el uno ni el otro. Ni siquiera su estilo se resiente de afrancesamiento (1). Su forma es española; no es

(1) No escasean en los versos de Eguren los italianismos. El gusto de las palabras italianas, —que no lo latiniza—, nace en el poeta de su trato de la poesía de Italia, fomentado en él por las lecturas de su hermano Jorge que residió largamente en ese país.

francesa. Es frecuente y es sólito en sus versos, como lo remarca Bustamante y Ballivián, el giro arcaico. En nuestra literatura, Eguren es uno de los que representan la reacción contra el españolismo porque, hasta su orto, el españolismo era todavía retoricismo barroco o romanticismo gradilocuente. Eguren, en todo caso, no es como Rubén Darío un enamorado de la Francia siglo dieciocho y rococó. Su espíritu descende del Medioevo, más bien que del Setecientos. Yo lo hallo hasta más gótico que latino. Ya he aludido a su predilección por los mitos escandinavos y germánicos. Constataré ahora que en algunas de sus primeras composiciones, de acento y gusto un poco rubendarianos, como "Las Bodas Vienesas" y "Lis", la imaginación de Eguren abandona siempre el mundo dieciochesco para partir en busca de un color o una nota medioevales:

*Comienzan ambiguas
añosas marquesas
sus danzas antiguas
y sus polonesas.*

*Y llegan arqueros
de largos bigotes
y evitan los fieros
de los monigotes.*

Me parece que algunos elementos de su poesía —la ternura y el candor de la fantasía, verbigratia— emparentan vagamente a veces a Eguren con Maeterlinck —el Maeterlinck de los buenos tiempos—. Pero esta indecisa afinidad no revela precisamente una influencia maeterlinckiana. Depende más bien de que la poesía de Eguren, por las rutas de lo maravilloso, por los caminos del sueño, toca el misterio. Mas Eguren interpreta el misterio con la inocencia de un niño alucinado y vidente. Y en Maeterlinck el misterio es con frecuencia un producto de alquimia literaria.

Objetando su galicismo, analizando su simbolismo, se abre de improviso, feéricamente, como en un encantamiento, la puerta secreta de una interpretación genealógica del espíritu y del temperamento de José M. Eguren.

* * *

Eguren desciende del Medio Evo. Es un eco puro — extraviado en el trópico americano— del Occidente medioeval. No procede de la España morisca sino de la España gótica. No tiene nada de árabe en su temperamento ni en su espíritu. Ni siquiera tiene mucho de latino. Sus gustos son un poco nórdicos. Pálido personaje de Van Dyck, su poesía se puebla a veces de imágenes y reminiscencias flamencas y germanas. En Francia el clasicismo le reprocharía su falta de orden y claridad latinas. Maurras lo hallaría demasiado tudesco y caótico. Porque Eguren no procede de la Europa renacentista y rococó. Procede espiritualmente de la edad de las cruzadas y las catedrales. Su fantasía bizarra tiene un parentesco característico con la de los decoradores de las catedrales góticas en su afición a lo grotesco. El genio infantil de Eguren se divierte en lo grotesco, finamente estilizado con gusto prerrenacentista:

*Dos infantes oblongos deliran
y al cielo levantan sus rápidas manos
y dos rubias gigantes suspiran
y el coro preludian cretinos ancianos*

*Y al dulzor de virgíneas camelias
va en pos del cortejo la banda macrovia
y rígidas, fuertes, las tías Adalias,
y luego cojeando, cojeando la novia.*

(“Las Bodas Vienesas”)

*A la sombra de los estucos
llegan viejos y zancos,
en sus mamelucos
los vampiros blancos.*

(“Diosa Ambarina”)

*Los magnates postradores,
aduladores
al suelo el penacho inclinan;
los corvados, los bisiestos
dan sus gestos, sus gestos, sus gestos;
y la turba melenuda
estornuda, estornuda, estornuda.*

(“El Duque”)

En Eguren subsiste, mustiado por los siglos, el espíritu aristocrático. Sabemos que en el Perú la aristocracia colonial se transformó en burguesía republicana. El antiguo “encomendero” reemplazó formalmente sus principios feudales y aristocráticos por los principios demo-burgueses de la revolución libertadora. Este sencillo cambio le permitió conservar sus privilegios de encomendero y latifundista. Por esta metamorfosis, así como no tuvimos bajo el Virreinato una auténtica aristocracia, no tuvimos tampoco bajo la república una auténtica burguesía. Eguren —el caso tenía que darse en un poeta— es tal vez el único descendiente de la genuina Europa medioeval y gótica. Biznieto de la España aventurera que descubrió América, Eguren se satura en la hacienda costeña, en el solar nativo, de ancianos aromas de leyenda. Su siglo y su medio no sofocan en él del todo el alma medioeval. (En España, Eguren habría amado como Valle Inclán los héroes y los hechos de las guerras carlistas). No nace cruzado —es demasiado tarde para serlo—, pero nace poeta. La afición de su raza a la aventura se salva en la goleta corsaria de su imaginación. Como no le es dado

tener el alma aventurera, tiene al menos aventurera la fantasía.

Nacida medio siglo antes, la poesía de Eguren habría sido romántica (1), aunque no por esto de mérito menos imperecedero. Nacida bajo el signo de la decadencia novecentista, tenía que ser simbolista. (Maurras no se engaña cuando mira en el simbolismo la cola de la cola del romanticismo). Eguren habría necesitado siempre evadirse de su época, de la realidad. El arte es una evasión cuando el artista no puede aceptar ni traducir la época y la realidad que le tocan. De estos artistas han sido en nuestra América —dentro de sus temperamentos y sus tiempos disímiles— José Asunción Silva y Julio Herrera y Reissig.

Estos artistas maduran y florecen extraños y contrarios al penoso y áspero trabajo de crecimiento de sus pueblos. Como diría Jorge Luis Borges, son artistas de una cultura, no de una estirpe. Pero son quizá los únicos artistas que, en ciertos períodos de su historia, puede poseer un pueblo, puede producir una estirpe. Valerio Brusiov, Alejandro Block, simbolistas y aristócratas también, representaron en los años anteriores a la revolución, la poesía rusa. Venida la revolución, los dos descendieron de su torre solariega al ágora ensangrentada y tempestuosa.

Eguren, en el Perú, no comprende ni conoce al pueblo. Ignora al indio, lejano de su historia y extraño a su enigma. Es demasiado occidental y extranjero espiritualmente para asimilar el orientalismo indígena. Pero, igualmente, Eguren no comprende ni conoce tampoco la civilización capitalista, burguesa, occidental. De esta civilización, le interesa y le encanta únicamente, la colosal juguetería. Eguren se puede suponer moderno porque admira

(1) Una buena parte de la obra de Eguren es romántica, y no sólo en "Simbólicas" sino en "Sombra" y aún en "Rondinelas", las dos últimas jornadas de su poesía.

el avión, el submarino, el automóvil. Mas en el avión, en el automóvil, etc., admira no la máquina sino el juguete. El juguete fantástico que el hombre ha construído para atravesar los mares y los continentes. Eguren ve al hombre jugar con la máquina: no ve, como Rabindranath Tagore, a la máquina esclavizar al hombre.

La costa mórbida, blanda, parda, lo ha aislado tal vez de la historia y de la gente peruanas. Quizá la sierra lo habría hecho diferente. Una naturaleza incolora y monótona es responsable, en todo caso, de que su poesía sea algo así como una poesía de cámara. Poesía de estancia y de interior. Porque así como hay una música y una pintura de cámara, hay también una poesía de cámara. Que, cuando es la voz de un verdadero poeta, tiene el mismo encanto.

*José Carlos Mariátegui **

* En "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana".
3ª Edición, -pp. 312-323.

SIMBOLICAS

Selección

LIED I

ERA el alba
cuando las gotas de sangre en el olmo
exhalaban tristísima luz.

Los amores
de la chinesca tarde fenecieron
nublados en la música azul.

Vagas rosas
ocultan en ensueño blanquecino,
señales de muriente dolor.

Y tus ojos
el fantasma de la noche olvidaron,
abiertos a la joven canción.

Es el alba;
hay una sangre bermeja en el olmo
y un rencor doliente en el jardín.

Gime el bosque,
y en la bruma hay rostros desconocidos
que contemplan el árbol morir.

MARCHA FUNEBRE DE UNA MARIONETTE

SUENA trompa del infante con aguda melodía . . .
La farándula ha llegado de la reina Fantasía;
y en las luces otoñales se levanta plañidera
la carroza delantera.

Pasan luego, a la sordina, peregrinos y lacayos
y con sus caparazones los acéfalos caballos;
va en azul melancolía
la muñeca. ¡No hagáis ruido!
se diría, se diría
que la pobre se ha dormido.

Vienen túmidos y erguidos palaciegos borgoñones
y los siguen arlequines con estrechos pantalones.
Va monótona en litera
va la reina de madera;
y Paquita siente anhelo de reir y de bailar,
flotó breve la cadencia de la murria y la añoranza
suenan el pífano campestre con los aires de la danza.
Pobre, pobre marionette que la van a sepultar.

Con silente poesía
va un grotesco Rey de Hungría
y lo siguen los alanos;
así toda la jauría
con los viejos cortesanos.
Y en tristor a la distancia

vuelan goces de la infancia,
los amores incipientes, los que nunca han de durar.
¡Pobrecita la muñeca que la van a sepultar!
Melancólico un zorcico se prolonga en la mañana,
la penumbra se difunde por el monte y la llanura,
marionette deliciosa va a llegar a la temprana
sepultura.

En la trocha aúlla el lobo
cuando gime el melodioso **paro bobo**
Tembló el cuerno de la infancia con aguda melodía
y la dicha tempranera a la tumba llega ahora
con funesta poesía
y Paquita danza y llora.

¡ SAYONARA !

S OY el Sol tamizan los glacés azules
del delicioso camarín de Mignón,
sobre campánulas pintorescos gules
y muñecas de comprimido cartón.

Las de cobalto figulinas galantes
loca rondinela fingen sin cesar;
y de Watteau las pinturas elegantes
y camafeos semejan bostezar.

No lejos de alba Venus de Carrara,
junto al grotesco Luzbel en oración,
se adivina en rojas letras: ¡Sayonara!
la doliente despedida del Japón.

Gongo lloroso y extraña barcarola,
del rosado país ensueño letal,
la obscuridad nos dicen de la amapola
que se inclina y cierra en el carmín cristal.

En de luz país y de sombrilla verde
felices ríen princesas de pasión . . .
Bien sabes tú la esperanza que se pierde
cuando el tam tam demanda desolación.

Deliciosa Mignón con festivos ojos
y con castaño cabello, blonda bebé;
de tu estancia veo mis luceros rojos
que en el espacio mueren ¿díme por qué?

Escucha, tenue lirio de terciopelo
en tu floreado diván de Estambul;
Yo tengo una añoranza de un triste cielo
y de una muerta rosa en tu alma azul.

Reir te miro, con tu sonrisa clara,
entre exóticos juguetes de cartón;
mas ¡ay! el terrible y dulce ¡Sayonara!
en tus ojos se presenta de Mignón.

A N A N K E

L ANZA el oboe vespertina queja;
y vagamente la virtud se aleja.

Se mira humoso el castillo roquero;
allí principia el cántico agorero.

Vuelve hacia mí tu labio purpurino
que ríe los silencios del Destino.

Tienes la frente azul y matutina;
es un goce fatal que la ilumina.

Continuaré mi verso desolado;
tú lo puedes oír porque has pecado.

Ve la felicidad pura, tangible
—No la quiero mirar porque es horrible.

—Cierra tus ojos niña; . . . ¡entonces muere!

—Yo no debo morir, Dios no me quiere.

LAS BODAS VIENESAS

EN la casa de las bagatelas,
ví un mágico verde con rostro cenceño,
y las cicindelas
vistosas le cubren la barba de sueño.
Dos infantes-oblongos deliran
y al cielo levantan sus rápidas manos,
y dos rubias gigantes suspiran,
y el coro preludian cretinos ancianos.
Que es la hora de la maravilla;
la música rompe de canes y leones
y bajo chinesca pantalla amarilla
se tuercen guineos con sus acordeones.
Y al compás de los címbalos suaves,
del hijo del Rino comienzan las bodas;
y con sus basquiñas enormes y graves
preséntanse mustias las primas beodas,
y margraves de añeja Germania,
y el rútilo extraño de blonda melena,
y llega con flores azules de insania
la bárbara y dulce princesa de Viena.
Y al dulzor de virgíneas camelias
va en pos del cortejo la banda macrovia,
y rígidas, fuertes, las tías Adalias;
y luego cojeando, cojeando la novia,

la luz de Varsovia.

Y en la racha que sube a los techos
se pierden, al punto, las mudas señales,
y al compás alegre de enanos deshechos
se elevan divinos los cantos nupciales

Y en la bruma de la pesadilla
se ahogan luceros azules y raros,
y, al punto, se extiende como nubecilla
el mago misterio de los ojos claros.

LA DAMA I

LA dama I, vagarosa
en la niebla del lago,
canta las finas trovas.

Va en su góndola encantada,
de papel, a la misa
verde de la mañana.

Y en su ruta va cogiendo
las dormidas umbelas
y los papiros muertos.

Los sueños rubios de aroma
despierta blandamente
su sardana en las hojas.

Y parte dulce, adormida,
a la barrota iglesia
de la luz amarilla.

LIED II

Y el viento en la marisma entonaba
la canción de Schumann **vesperal**;
y distante un bajel naufragaba
en el insidioso peñascal.

Y véñse las obscuras olas
masteleros últimos cubrir,
con el amor de las playas solas
donde van las aves a morir.

Y surgió la virgen nacarina
desde el submarino panteón,
y con la luz de ocaso declina
y con una lánguida canción.

Sobre ella parado un cuervo incierto
la guía en violeta navegar;
Hoy la mística blancura ha muerto
con toda la tristeza del mar.

LOS REYES ROJOS

DESDE la aurora
combaten dos reyes rojos,
con lanza de oro.

Por verde bosque
y en los purpurinos cerros
vibra su ceño.

Falcones reyes
batallan en lejanías
de oro azulinas.

Por la luz cadmio,
airadas se ven pequeñas
sus formas negras.

Viene la noche
y firmes combaten foscos
los reyes rojos.

LAS TORRES

BRUNAS lejanías . . .
batallan las torres
presentando
siluetas enormes.

Aureas lejanías;
las torres monarcas
se confunden
en sus iras llamas.

Rojas lejanías . . .;
se hieren las torres;
purpurados
se oyen sus clamorès.

Negras lejanías . . .;
horas cenicientas
se obscurecen
¡ay, las torres muertas!

SYHNA LA BLANCA

DE sangre celeste
Syhna la blanca,
sueña triste
en la torre de ámbar.

Y sotas de copas
verdelistadas
un obscuro
vino le preparan.

Sueños azulean
la bruna laca;
mudos rojos
cierran la ventana.

El silencio cunde,
las elfas vagan;
y huye luego
la mansión cerrada.

LA TARDA

DESPUNTA por la rambla amarillenta,
donde el puma se acobarda;
viene de lágrimas exenta
la Tarda.

Ella, del esqueleto madre,
el puente baja, inescuchada;
y antes que el rondín ladre
a la alborada,
lanza ronca carcajada.

Y con sus epitalamios rojos,
con sus vacíos ojos
y su extraña belleza
pasa sin ver, por la senda bravía,
sin ver que hoy me muerdo de tristeza
y de monotonía.

Va a la ciudad que duerme parda,
por la yerta avenida,
y sin ver el dolor distraída
la Tarda.

LOS ROBLES

EN la curva del camino
dos robles lloraban como dos niños.

Y había paz en los campos,
y en la mágica luz del cielo santo.

Yo recuerdo la rondalla
de la onda florida de la mañana.

En la noria de la vega,
las risas y las dulces pastorelas.

Por los lejanos olivos,
amoroso canto de caramillos.

Con la calma campesina,
como de incienso el humo subía.

Y en la curva del camino
los robles lloraban como dos niños.

EL DUQUE

HOY se casa el duque Nuez;
viene el chantre, viene el juez
y con pendones escarlata
florida cabalgata;
a la una, a las dos, a las diez;
que se casa el Duque primor
con la hija de Clavo de Olor.
Allí están, con pieles de bisonte,
los caballos de Lobo del Monte,
y con ceño triunfante,
Galo Cetrino, Rodolfo montante.
Y en la capilla está la bella,
mas no ha venido el duque tras ella,
los magnates postradores,
aduladores
al suelo el penacho inclinan;
los corvados, los bisiestos
dan sus gestos, sus gestos, sus gestos;
y la turba melenuda
estornuda, estornuda, estornuda.
Y a los pórticos y a los espacios
mira la novia con ardor;. . .
son sus ojos dos topacios
de brillor.

Y hacen fieros ademanes,
nobles rojos como alacranes;
concentrando sús resuellos
grita el más hercúleo de ellos:
¿Quién al gran Duque entretiene?
¡yá el gran cortejo se irrita! . . .
Pero el Duque no viene; . . .
se lo ha comido Paquita.

EL DOMINO

ALUMBRARON en la mesa los candiles,
moviéronse solos los aguamaniles,
y un dominó vacío, pero animado,
mientras ríe por la calle la verbena,
se sienta, iluminado,
y principia la cena.

Su claro antifaz de un amarillo frío
da los espantos en derredor sombrío
esta noche de insondables maravillas
y tiende vagas, lucífugas señales
a los vasos, las sillas
de ausentes comensales.

Y luego en horror que nacarado flota,
por la alta noche de voluptad ignota,
en la luz olvida manjares dorados,
ronronea una oración culpable llena
de acentos desolados
y abandona la cena.

LIED III

EN la costa brava
suenan la campana,
llamando a los antiguos
bajeles sumergidos.

Y con tamiz celeste
y al luminar de hielo,
pasan tristemente
los bajeles muertos.

Carcomidos, flavos,
se acercan vagando . . .
y por las luces dejan
oscurosas estelas.

Con su lenguaje incierto,
parece que sollozan,
a la voz de invierno,
preterida historia.

En la costa brava
suenan la campana,
y se vuelven las naves
al panteón de los mares.

LOS ALCOTANES

DE duros troncos
y peñascales
el vuelo tienden
los alcotanes.
Con rojas plumas,
con vista grave
y azules sombras,
van con donaire.
Su torvo pico,
sus ademanes,
su voz ahuyentan
robustas aves.
Y con deseos
impenetrables,
dejan del río
verdes cañares.
Por las alturas
pasan los baches,
las alquerías,
los andurriales.
Pues buscan siempre
las soledades;
llegan de ruinas
a los pilares.

Allí semejan
foscas magnates
con intenciones
impenetrables.
Allí semejan
seres gigantes,
allí la sombra
de las edades.

HESPERIA

LAMPARAS de la abadía! . . .
¡Cómo me siguen con murientes ojos!
con las cruces azules
y pensamientos rojos.

En la bóveda han llorado;
la ventura se pierde en el vacío . . .
¡Háblame, Hesperia!
oigo tu aliento frío.

Las lámparas me miran
otra vez; en el templo hay una fosa
que los chispeantes ojos
señalan, tenebrosa.

El motete callado
anuncia en el crucero noche yerta.
¡Oh, amor ensueño!
¡Oh, la pregunta muerta!

LIED IV

LA noche pasaba,
y al terror de las nébulas, sus ojos
inefables reían la tristeza.

La muda palabra
en la mansión culpable se veía,
como del Dios antiguo la sentencia.

La funesta falta
descubrieron los canes, olfateando
en el viento la sombra de la muerta.

La bella cantaba,
y el florete durmióse en la armería
sangrando la piedad de la inocencia.

LA CANCIÓN DE LAS FIGURAS

Selección

LA NIÑA DE LA LAMPARA AZUL

EN el pasadizo nebuloso
cual mágico sueño de Estambul,
su perfil presenta destelloso
la niña de la lámpara azul.

Agil y risueña se insinúa,
y su llama seductora brilla,
tiembla en su cabello la garúa
de la playa de la maravilla.

Con voz infantil y melodiosa
con fresco aroma de abedul
habla de una vida milagrosa
la niña de la lámpara azul.

Con cálidos ojos de dulzura
y besos de amor matutino,
me ofrece la bella criatura
un mágico y celeste camino.

De encantación en un derroche,
hiende leda, vaporoso tul;
y me guía a través de la noche
la niña de la lámpara azul.

LOS ANGELES TRANQUILOS

PASO el vendabal: ahora
con perlas y berilos,
cantan la soledad aurora
los ángeles tranquilos.

Modulan canciones santas
en dulces bandolines;
viendo caídas las hojosas plantas
de campos y jardines.

Mientras sol en la neblina
vibra sus oropeles,
besan la muerte blanquecina
en los Saharas crueles.

Se alejan de madrugada,
con perlas y berilos,
y con la luz del cielo en la mirada
los ángeles tranquilos.

LA SANGRE

EL mustio peregrino
vio en el monte una huella de sangre:
la sigue pensativo
en los recuerdos claros de su tarde.

El triste, paso a paso,
la ve en la ciudad dormida, blanca,
junto a los cadalsos,
y al morir de ciegas atalayas.

El curvo peregrino
transita por bosques adorantes
y los reinos malditos;
y siempre mira las rojas señales.

Abrumado le mueven
tempestades y Lunas pontinas,
mas, allí, transparentes
y dolorosas las huellas titilan.

Y salva estremecido
la región de las nieves sagradas;
no vislumbra al herido,
sólo las huellas que nunca se acaban.

PEREGRIN CAZADOR DE FIGURAS

EN el mirador de la fantasía,
al brillar del perfume
tembloroso de armonía;
en la noche que llamas consume;
cuando duerme el ánade implume,
los órficos insectos se abruma
y luciérnagas fuman;
cuando lucen los silfos galones, entorcho
y vuelan mariposas de corcho
o los rubios vampiros cecean,
o las firmes jorobas campean;
por la noche de los matices,
de ojos muertos y largas narices;
en el mirador distante,
por las llanuras;
Peregrín cazador de figuras,
con ojos de diamante
mira desde las ciegas alturas.

MARGINAL

EN la orilla contemplo
suaves, ligeras,
con sus penachos finos,
las cañaveras.

Las totoras caídas,
de ocre pintadas,
el verde musgo adornan,
iluminadas.

Campanillas presentan
su dulce poma
que licores destila,
de fino aroma.

En parejas discurren
verdes alciones,
que descienden y buscan
los camarones.

Allí, gratos se aduermen
los guarangales,
y por la sombra juegan
los recentales.

Ora ves largas alas,
cabezas brunas
de las garzas que vienen
de las lagunas.

Y las almas campestres,
con grande anhelo,
en la espuma rosada
miran su cielo.

Mientras oyen que cunde
tras los cañares,
la canción fugitiva
de esos lugares.

EL DIOS CANSADO

PLOMIZO, carminado
y con la barba verde,
el ritmo pierde
el dios cansado.

Y va con tristes ojos-
por los desiertos rojos,
de los beduinos
y peregrinos.

Sigue por las oscuras
y ciegas capitales
de negros males
y desventuras.

Reinante el día estuoso,
camina sin reposo
tras los inventos
y pensamientos.

Continúa ignorado
por la región atea
y nada crea
el dios cansado.

LIED V

LA canción del adormido cielo
dejó dulces pesares;
yo quisiera dar vida a esa canción
que tiene tanto de ti.
Ha caído la tarde sobre el musgo
del cerco inglés,
con aire de otro tiempo musical.
El murmurio de la última fiesta
ha dejado colores tristes y suaves
cual de primaveras oscuras
y listones perlinos.
Y las dolidas notas
han traído melancolía
de las sombras galantes
al dar sus adioses sobre la playa.
La celestía de tus ojos dulces
tiene un pesar de canto,
que el alma nunca olvidará,
El ángel de los sueños te ha besado
para dejarte amor sentido y musical
y cuyos sonos de tristeza
llegan al alma mía,
como celestes miradas
en esta niebla de profunda soledad.

¡Es la canción simbólica
como un jazmín de sueño,
que tuviera tus ojos y tu corazón!
¡Yo quisiera dar vida a esta canción!

NOCHE I

ES la noche de amargura;
¡qué callada, qué dormida!
la ciudad de la locura;
la ciudad de los fanales
clamorosos, de las vías funerales,
la mansión de las señales.
En mi estancia denegrida,
mustia, ronca, pavorida,
donde duermen los estantes;
ciegos libros ignorantes,
de la muerte con la esencia están los vasos
y ora vienen, ora riman,
ora lentos se aproximan
unos pasos, unos pasos.
¡Triste noche!; baja bruma
de arrecida sensación el alma llena;
es la hora que me abruma
con el vivo despertar de mi honda pena;
son las doce, la inserena.
Luna llora; viene aquí la muerte mía,
a la estancia de los tristes cielos rasos;
¡cómo llegan con letal melancolía,
¡ay, sus pasos! ¡ay, sus pasos!
Fue de luz tu madrugada,

fue dichosa; recorriste,
por la senda coloreada
todo un sueño en esta vida que es tan triste,
todo un sueño en esta vida inconsolada.
Infantil y reídora,
noche nunca presintiera,
en el sueño tu alma aurora;
¡fue tu senda encantadora!
¡tu balada tempranera!
y hoy en noche aridecida siento pasos
¡ay, tus pasos!, ¡ay, tus pasos!
Y después la puna helada
te vio enferma, nacarada;
y tus risas matinales
se volvieron tristes notas musicales;
y de Schumann vibraciones,
de Chopin tribulaciones
diste al piano, con azules lloros lasos,
como suenan las canciones
de tus pasos, de tus pasos.

EL CABALLO

V IENE por las calles,
a la luna parva,
un caballo muerto
en antigua batalla.

Sus cascos sombríos . . .
trepida resbala;
da un hosco relincho,
con sus voces lejanas.

En la plúmbea esquina
de la barricada,
con ojos vacíos
y con horror, se para.

Más tarde se escuchan
sus lentas pisadas,
por vías desiertas,
y por ruinosas plazas.

SOMBRA

Selección



LA MUERTA DE MARFIL

C ONTEMPLE en la mañana,
la tumba de una niña;
en el sauce lloroso gemía tramontana,
desolando la amena, brilladora campiña.
Desde el túmulo frío, de verdes oquedades
volaba el pensamiento
hacia la núbil áurea, bella de otras edades,
ceñida de contento.
Al ver oscuras flores
libélulas moradas, junto a la losa abierta,
pensé en el jardín claro, en el jardín de amores
de la beldad despierta.
Como sombría nube, al ver la tumba rara,
de un fluvión mortecino en la arena y el hielo
pensé en la rubia aurora de juventud que amara
la niña, flor de cielo.
por el lloroso sauce, lilibal música de ella,
modula el aura sola en el panteón de olvido.
Murió canora y bella;
y están sus restos blancos como el marfil pulido.

EL CUARTO CERRADO

MIS ojos han visto
el cuarto cerrado;
cual inmóviles labios su puerta . . .
¡está silenciado! . . .
Su oblonga ventana como un ojo abierto,
vidrioso me mira,
como un ojo triste,
con mirada que nunca retira
como un ojo muerto.
Por la grieta salen
las emanaciones
frías y morbosas;
¡ay, las humedades como pasarosas
fluyen a la acera:
como si de lágrimas,
el cuarto cerrado un pozo tuviera!
Los hechos fatales
nos oculta en su frío reposo . . .
¡Cuarto enmudecido!
¡cuarto tenebrosol
¡con sus penas habrá atardecido
cuántas juventudes!
¡ah, cuántas bellezas habrá despedido!
¡cuántos ataúdes!

Su camino siguieron los años,
los días;
galantes engaños
y placenterías . . .
en el cuarto fatal, aterido,
todo ha terminado;
hoy sus sombras el ánima oprimen;
¡y está como un crimen
el cuarto cerrado!

BALCONES DE LA TARDE

BALCONES hay en la tarde llenos de luces moras,
donde ríen las niñas poéticas, bullidoras.
Balcones de la tarde, con purpurinos claveles,
donde las niñas sueñan cuentos de espadas, roeles.
Balcones dorados de los lejanos miradores;
desde ellos las colegialas se envían besos de amores.
Hay tristes en las llanuras, donde desamparada
llora la virgen sola su perdida estrella amada.
En los que miran el valle de la doliente encina
la nativa esperanza de un corazón declina.
En los obscurecidos cuando la humedad impera
larga noche de angustia la flor anémica espera.
Mas, uno mira al lago, con moriscos barandales;
y trae a mi mente goces de ayer sin iguales.
Era de luz argentada, era perlino, hechicero;
en el blasón tenía un ancla y un mastelero.
Vino la niebla de oro, niebla de rosa ambarina;
y la virgen del lago contóme un sueño, divina.
Cuando los miro ahora, la llama de amores arde;
¡llenos de luces rosadas balcones de la tardel

BALADA

LOS niños anoche
hallaron un ángel dormido en el bosque;
era abrigado,
cerca de las ramas floridas de bojés;
un olor de cielo
más adormecía que los ababoles,
con ensueños claros
de amor y de amores.
La noche temblaba . . . ;
y cuentan los niños que vieron entonces,
la triste candela,
en las lejanías de sauces y robles;
y el color tenía
de acero y de bronce.
Son de la cabaña duendes y coboldos
que atizan la cena de la media noche,
y miran al ángel
con las intenciones
golosas y ardidadas. Mas, pronto los niños
le lanzan las flores,
y tiende sus alas,
con finos rumores.

LA PENSATIVA

EN los jardines otoñales,
bajo palmeras virginales,
miré pasar, muda y esquiva
la Pensativa.

La vi en azul de la mañana,
con su mirada tan lejana;
que en el misterio se perdía,
de la borrosa celestía.

La ví en rosados barandales
donde lucía sus briales;
y su faz bella vespertina
era un pesar en la neblina. . .

Luego marchaba silenciosa
a la penumbra candorosa;
y un triste orgullo la encendía,
¿qué pensaría?

¡Oh, su semblante nacarado
con la inocencia y el pecado!
¡Oh, sus miradas peregrinas
de las llanuras mortecinas!

Era beldad hechizadora;
era el dolor que nunca llora;
¿sin la virtud y la ironía
qué sentiría?

En la serena madrugada,
la vi volver apesurada,
rumbo al poniente, muda, esquivada
¡la Pensativa!

LIED VI

CAVAS panteonero
tumba de dolor.
—Murió en la mañana
la virgen Sol.

—Cavas panteonero
en mi corazón;
que la niña muerta
es mi amor.

—Hora guadañeo
sin són, sin són;
para que le digas:
adiós.

—Cava panteonero
tumba para dos;
que llega mi noche,
sin la virgen Sol.

EL BOTE VIEJO

BAJO brillante niebla,
de saladas actinias cubierto,
amaneció en la playa,
un bote viejo.

Con arena, se mira
la banda de sus bateleros,
y en la quilla verdosos
calafateos.

Bote triste, yacente,
por los moluscos horadado;
ha venido de ignotos
muelles amargos.

Apareció en la bruma
y en la armonía de la aurora;
trajo de los rompientes
doradas conchas.

A sus bancos remeros,
a sus amarillentas sogas
vienen los cormoranes
y las gaviotas.

Los pintorescos niños,
cuando dormita la marea,
lo llenan de cordajes
y de banderas.

Los novios, en la tarde,
en su alta quilla se recuestan;
y a los vientos marinos,
de amor se besan.

Mas, el bote ruinoso
de las arenas del estuario,
ansía los distantes
muelles dorados.

Y en la profunda noche,
en fino tumbo abrigado,
partió el bote muriente
a los puertos lejanos.

EL ANDARIN DE LA NOCHE

EL oscuro andarín de la noche,
detiene el paso junto a la torre,
y al centinela
le anuncia roja, cercana guerra.

Le dice al viejo de la cabaña
que hay batidores en la sabana;
sordas linternas
en los juncales y obscuras sendas.

A las ciudades capitolinas
va el pregonero de la desdicha;
y, en la tiniebla
del extramuro, tardo se aleja.

En la batalla cayó la torre;
siguieron ruinas, desolaciones;
canes sombríos
buscan los muertos en los caminos.

Suenan los bombos y las trompetas
y las picotas y las cadenas;
y nadie ha visto, por el confín;
nadie recuerda
al andarín.

NOCHE III

NEGRA noche sin luceros
parda noche de los fríos aguaceros!
en que llora la veleta,
de pavores con la gama;
y en la fría plazoleta
hay un monje que me llama:
hay un monje que me llama aletargado
a la bruna esquina junto;
hay un monje amoratado
cual difunto.
Allí está, con muda ira
panteonera;
y me mira
con la pálida expresión de calavera.
Allí está ¡cuán tenebroso!
con el hielo y el horror de su figura:
me señala langoroso
con inmóvil risa oscura;
lenta, flava sombra vierte
¡raro monje de la muerte!
que a mis horas ha venido.
Muda está mi fantasía,
y en la extraña noche fría,
las profundas bocacalles se han dormido;

solo estoy, en compañía
del letal aparecido.
La llamada sólo vibra, cadenciosa;
de rumores contenidas está llena
esta noche tenebrosa
de la tumba y de la pena;
esta noche como lívido sudario,
en que ríe, de la muerte el solitario.
No despunta, retardada,
peregrina la vidente luz de amores,
y en el monte de negrura y de livores
está muerta mi alborada.
Llora, llora la veleta
con las lluvias, en concierto:
y se dobla, en la dormida plazoleta,
el llamar de monje muerto!

RONDELAS

Selección

LOS GIGANTONES

EN noche triste
los gigantones de la montaña
han encendido rojas fogatas.
Hoy celebrando
la Cordillera,
con los semblantes iluminados
están de fiesta.
Los gigantones de la montaña
han encendido
sus llamaradas.
En triste noche
cuando remotas suenan las quenas,
bailan con rancos sonidos lentos
y con la música de las peñas.
Los gigantones
cantan antiguas rondas salvajes
y en las alturas
las bacanales.
Prenden los pinos y cocobolos
¡ay de las niñas si están beodos!
En roja noche
de vino agreste
¡ay de la blonda
niña celeste!
los gigantones de la montaña
han encendido
su llamarada.

V E S P E R T I N A

C REPUSCULAR mariposa
galana, maravillosa,
topacio de las aldeas,
la diva de los pinares
y las alteas.

Leve figura
que en aire lento gravita,
bella de la selva obscura,
animita.

De las penumbras arcana
tu sino
viene de rosa lejana,
viene del monte benguino

Animosa
dejas el bambú inerte;
sabes jugar con la muerte,
mariposa.

En el llano
tu vuelo sigues tirano;
ángel mínimo del viento,
que luce
y muere en un pensamiento.

La noche azul culmina
el monte;
ya en el lejano horizonte
llora la tarde ambarina,
y los
campos te dicen adiós. . .
peregrina.

EL ROMANCE DE LA NOCHE FLORIDA

NIÑA de gentiles ojos
duermes!

cuando se oye el romance de la noche florida.

Como el botón de Enero,
en letargía sueñas;
distante tu alma ríe en la marina oscura,
del Setentrión falaz.

No temes pánicos azares
de la Luna borrada
y la visión del mar.

Viajadora del sueño,
sigues la dulce barcarola de un infinito sin amor.

Como el perfume, errante tu suavidad se aleja
a las estancias hondas, sin fin, de los preludios,
y es tu esperanza leve.

Te apartas de mi noche florecida
en tu bajel de sueño, como a funestas brumas
tiende sus alas el alción feliz.

Llamáronte las islas engañosas,
las figulinas pálidas
del mar.

¡Sola en tu sueño; cuando en jardín amante,
la estelaria azul te espera,

no sientes el romance de esta noche florida.
no despiertas,
lejana de mi vida!

TEMPERA

LA plazuela galana
simula un juguete
de pino.

En las tejas rojas
y sombrías
la tarde sueña.

Y viene el niño rubio
de los palotes,
con la nurse rosada
y el dogo.

En el césped
juega Estrellita
viendo la torre enana,
color palillo.

Con sus aros pasan
las lindas gemelas,
con perfume de rosas
y caramelos.

Y viene suave
en tono de tarde,
en su bicicleta
la niña Retama.

Amor ha llegado:
la rubia,
palidez de luna
y ojos ideales,
los ojos del ángel tumbal; no la mires.

VESPERA

Al acantilado
las aves regresan,
con celeste geometría.

La bruma empantalla
los faroles del mar,
sueñan las brisas
y en el silencio
aletean.
las oscuras Causas.

Las aves tremen
cuando cae el lucero
en el flabel del mar monótono.

Por lejanía
dulces bateleras,
puertos morados,
y en el perfume de la noche
canta Amara, la que extingue la vida.

POEMAS NO RECOGIDOS
EN SUS LIBROS POR EL
AUTOR

TARDES DE ABRIL

EN las tardes de Abril, allá en los cerros
felice correteaba tu niñez;
pero ya el viento arrebató la huella
que allí dejara tu menudo pié.

En las tardes de Abril, las enramadas
llenaba de contento tu beldad;
y ahora son mustia, polvorosa selva
a donde tristes los mochuelos van.

En las tardes de Abril, la flor del valle
mecíase en tu pecho con amor:
ya no se encuentra ni vestigio leve
de aquella dulce, cariñosa flor.

En las tardes de Abril, bellas palomas
volaban de su blanco palomar;
del alto corredor las divisabas,
y aquellas aves fenecieron ya.

En las tardes de Abril, la siempre viva
sembramos para emblema del amor:
pasaron esas tardes y el verano
prendió la llama que agostó la flor.

GACELAS HERMANAS

GACELAS hermanas!
Eran dos; en el bosque sombrío,
las ví en la mañana.

Luego reclinadas
en los dulces helechos hermosos,
las ví por la playa.

Ya tiernas, livianas
por los viejos caminos huían
del cuerno de caza.

Luego en la montaña
al oculto dios campesino
oraban, oraban.

Y en la tarde blanca,
las ví muertas en claro de bosque
¡gacelas hermanas!

INDICE

Eguren, por <i>José Carlos Mariátegui</i>	9
---	---

De SIMBOLICAS:

Lied I	23
Marcha Fúnebre de una Marionette	24
¡Sayonara!	26
Ananke	28
Las Bodas Vienesas	29
La Dama I	31
Lied II	32
Los Reyes Rojos	33
Las Torres	34
Syhna La Blanca	35
La Tarda	36
Los Robles	37
El Duque	38
El Dominó	40
Lied III	41
Los Alcotanes	42
Hesperia	44
Lied IV	45

De la CANCION DE LAS FIGURAS:

La Niña de la Lámpara Azul	49
Los Angeles Tranquilos	50
La Sangre	51
Peregrín Cazador de Figuras	52
Marginal	53
El Dios Cansado	55
Lied V	56
Noche I	58
El Caballo	60

De SOMBRA:

La Muerta de Marfil	63
El Cuarto Cerrado	64
Balcones de la Tarde	66
Balada	67
La Pensativa	68
Lied VI	70
El Bote Viejo	71
El Andarín de la Noche	73
Noche III	74

De RONDINELAS:

Los Gigantones	79
Vespertina	80
El Romance de la Noche Florida	82
Tempera	84
Vespera	85

POEMAS NO PUBLICADOS EN LIBROS:

Tardes de Abril	89
Gacelas Hermanas	90

IMPRESO PARA EL PATRONATO
DEL LIBRO PERUANO EN LOS
TALLERES OFFSET DE SANTIAGO
VALVERDE S.A., LAS AGATAS 231,
LIMA, BAJO LA DIRECCION DE
FRANCISCO CAMPODONICO

VII - MCMLVII

PQ8497

PQ8497. E3A6 1957



a39001



004162056b

74-1

PRECIO: TRES SOLES

UNIVERSITY OF ARIZONA LIBRARY